

EL MAGISTERIO DE MURCIA

Toda la correspondencia
al Sr. Administrador

Órgano y propiedad de la Asociación de Maestros
Nacionales de esta provincia.

No se devuelven los
originales

A todos los maestros de la provincia de Murcia

Sinceridad obliga

Como se verá en otro lugar de este periódico por tercera vez he sido elegido para ocupar el cargo de Presidente de la Asociación Provincial de maestros de Murcia. No han valido consideraciones de índole convincente, ni leales peticiones invocadas con el corazón. Si yo dijera que soy el último de los maestros y que cualquier otro compañero podría superarme sin dificultad alguna, se achacaría a tópico de ardid y autobombo soslayado. Pero voy a intentar probar la claridad de mi sentir y la sinceridad de mis palabras: *Soy el último de los maestros*, otro cualquiera daría otro realce a esta presidencia que ocupó (ya no digo inmerecidamente, ¿para qué? Yo me imagino al Presidente de una Asociación provincial, como un señor entrado en años, sesudo, circunspecto, muy inteligente, enérgico con las injusticias y amable y melífluo en su trato cotidiano; abominador de la gárrula actuación y por su aceptable posición económica con disponibilidades de tiempo para mantener vivo y perenne el contacto diario con los compañeros de su localidad. Lo concibo, amigos míos, conociendo a fondo el tejer y destejer de la urdimbre legislativa y en suma como elemento de talla que dirima y resuelva los complejos problemas societarios. Ninguna de las cualidades antedichas puedo ostentar, sólo, sí, me mantiene—y por lo que he de decir se notará la sencilla nobleza de este momento psicológico,—

sólo me mantiene, digo, la característica de mi natural inquietud que me hace aparecer como amante de no dejar para mañana lo que bien puedo hacer hoy.

Esto es todo.

Mas en fin, punto en boca, toda vez que se trata de hechos consumados.

Quiero, no obstante, concluir haciendo una confesión, tan clara como yo pueda, y ahí va: En el primer año de mi actuación presidencial (!) se me advirtieron errores que en el acto corregí y declaré. En el segundo que se acaba de cumplir ignoro si me ha acompañado o no el acierto. Me refocilo por haberle ahorrado a la Provincial mi reglamentario viaje a Castellón, y merced a eso se han podido girar 300 y pico de pesetas a la Nacional, (envío que era costumbre hacer pasado diciembre) se han hecho todos los pagos hasta el día y aún hay una existencia en Caja de 198 pesetas. Pero por otra parte me remuerde la conciencia de que por causas ajenas a mi voluntad, en estos últimos días, ha languidecido nuestra revista profesional, que ahora, me juro, renacerá para siempre con nuevos bríos, aunque nadie me ayude, como hasta ahora, a excepción de la prestigiosa señorita Jover y alguna otra colaboración tardía, y aunque tenga que agotar tiempo y energías que tanto necesita mi hogar y mi porvenir.

Pueden tener la evidencia los dignísimos compañeros de esta provincia que lo que acabo de decir constituye la confesión más veraz, más sincera de toda mi vida.

JERÓNIMO RAMÍREZ XARRÍA

